Juan Goico Alix

N
D361.42
615po
. 1

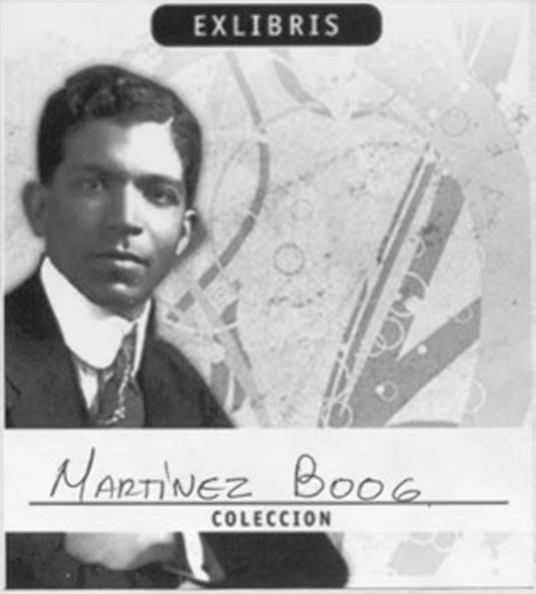
Los Poemas del Insomnio

COLECCION
MUÑOZ HOOG
SANTO DOMINGO

1937

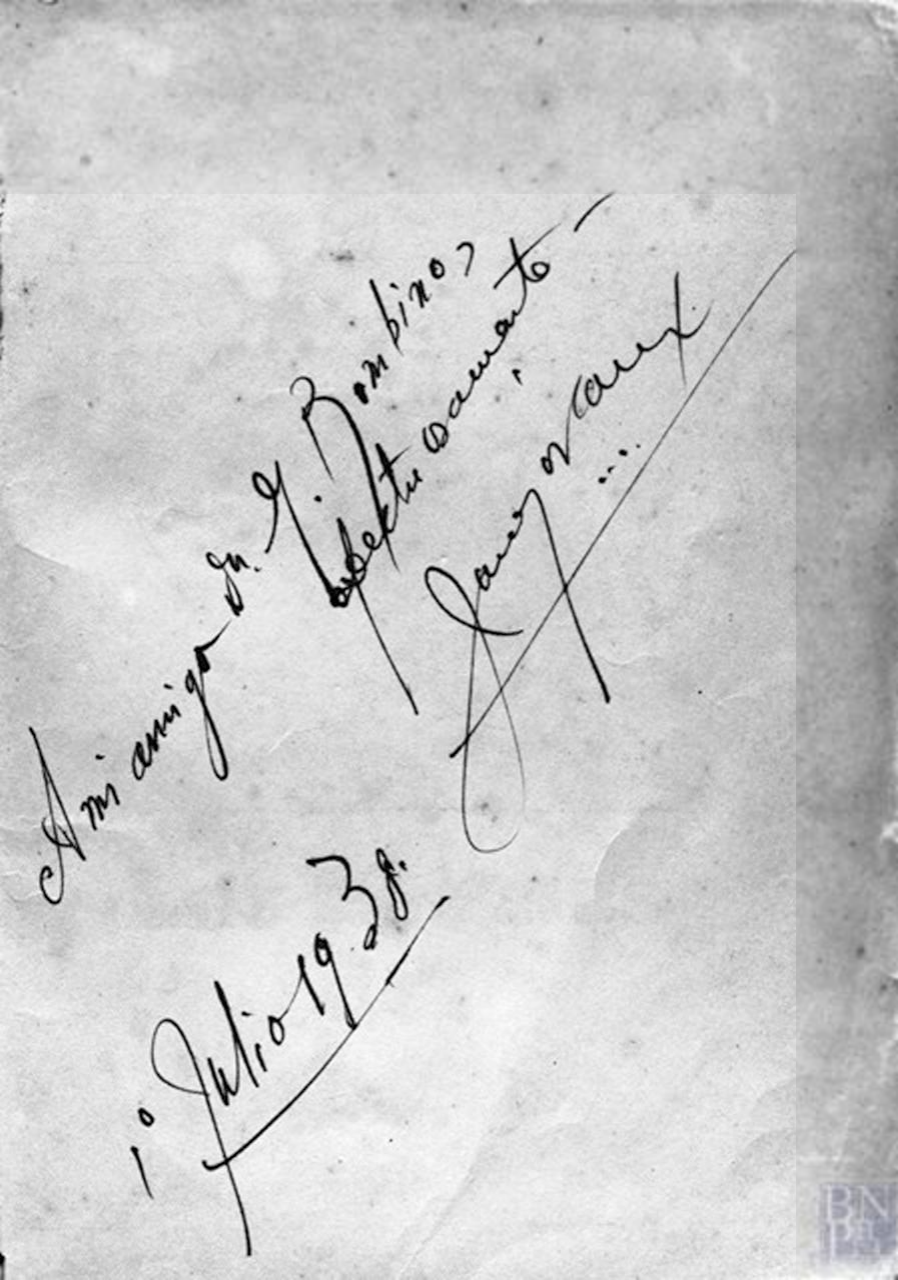
Biblioteca Nacional
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

EXLIBRIS



MARTÍNEZ BOOG

COLECCION



Juan Goico Alix

Los Poemas del Insomnio

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

IMPRESO
EDITORIAL CAMBIER
EN CIUDAD TRUJILLO.
REP. DOMINICANA
1937.

32943-10

BIBLIOTECA NACIONAL - SANTO DOMINGO, R. D.

BNPHU
PD-RV
RD 861.42
G615p

ABR. 7 1972

BN
8-1.42
G615pe
1937

DEDICATORIA

Compra Martinez Boog - 7-4-72

Reg. No. 001226

A mi abuelo

Juan Antonio Alix

"Cantor del Yaque"

con el cariño de la sangre

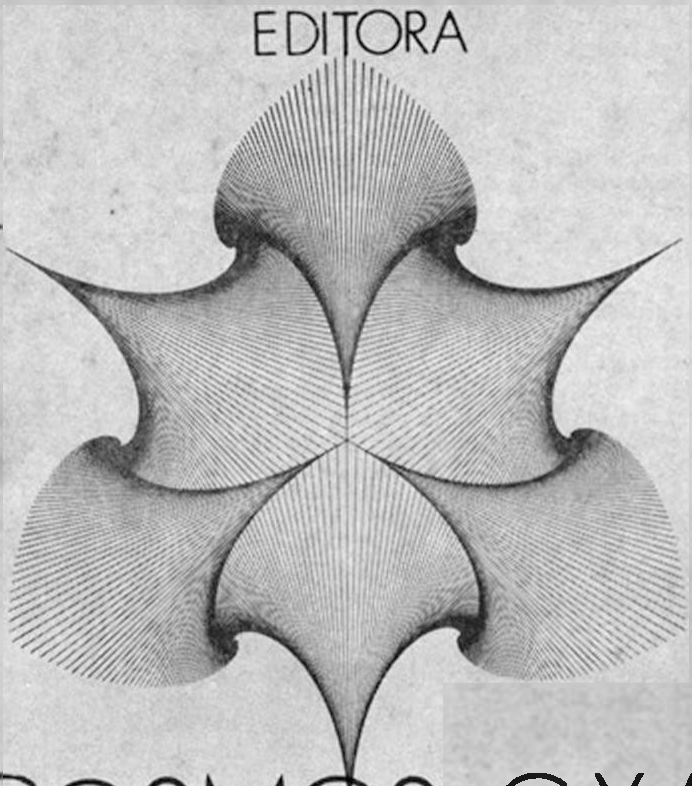
y la gratitud

del

espíritu.

MI VERSO

EDITORA



COSMOS CXA

P R E S E N T A C I O N

Aparte de su gran valor literario esta obra tiene el mérito de delinear, sin ningún compromiso patriotero, nuestro estilo de vida, usos y costumbres de comienzos de siglo. La visión de Moscoso Puello es la de un hombre que ha vivido en Francia y New York y viene a tratar con nostalgia e ironía la mentalidad atrasada y poco emprendedora de una sociedad agrícola tradicional, que tiene como único orgullo de sus habitantes la benignidad del clima, la fertilidad de sus tierras y la abundancia típica de su flora y fauna. Pero donde el amor al trabajo, la mentalidad emprendedora, la cultura sólida y el conocimiento técnico no cuentan entre sus haberes. De ahí esa pintura indignada que nos brinda de nuestro campesino reposando en su hamaca, su machete, su mujer, sus gallos y su tambora, mientras la tierra le rodea sin incitarlo a trabajarla.

De ahí también, el desprecio con que se refiere el autor a nuestros cazadores de empleos gubernamentales, el asco que le inspiran nuestros politiqueros legisladores y generales impulsadores de revoluciones.

El Dr. Moscoso Puello fue uno de esos hombres que habiendo tenido oportunidad de trabar contacto con el mundo moderno se rebela, junto con Hostos y Pedro F. Bono, en nombre del capitalismo, contra ese tradicionalismo estacionario que nos envolvía, despojándonos de iniciativa. Por tal causa nunca llegó a comprender el contexto social que determinaba esa situación. Busca su origen en lo caluroso del clima, nuestro origen y haraganería.

Se comprende pues, que haya sido, en esta obra, uno de los pocos dominicanos que insistieron en reconocer nuestra herencia negra y mulata, en las manifestaciones de nuestro folklore y nuestra cultura, mofándose de esa mentalidad españolizante e indigenista que falsamente idealizaba nuestra estirpe.

"Cartas a Evelina", es pues, un documento interesantísimo, escrito en un lenguaje ligero y con el que podemos conocer algunos rasgos de la sicología del dominicano y podemos vivir el colorido de la vida local y costumbres en el primer tercio del siglo XX.

Con excepción de tres o cuatro cartas, han sido publicadas las cinco primeras en La Cuna de América, en septiembre del año 1913, las dos siguientes en S.P.M., una revista que se editaba en San Pedro de Macorís en 1930, y las demás en el Listín Diario entre los años 1930 y 1935, fecha en la cual se publicaron las últimas. Esta edición se realiza, tal y como fueron publicadas en su primera impresión.

LOS EDITORES

UELA MI pensamiento, hecho un ave cansada,
a posarse en tu mano, como sobre una flor;
su universo es tu vida, su sol es tu mirada,
su fronda tu cabeza, tu pena su dolor.

Sus trinos son tu acento, tus hombros sus montañas,
tus brazos sus caminos, su noche tu dormir,
tus labios son sus frutas, su sombra tus pestañas,
y un secreto tu alma que no ha podido oír.

Vive de tus fragancias, pués eres su Universo.
y en tus divagaciones volando va al azar:
su canto tiene el ritmo alado de mi verso
y es su diáfano día tu ingénuo despertar.

Tus manos son sus rosas, tu sueño sus locuras,
su encanto es tu belleza, tu juventud su abril,
sus brisas son tus besos, tu espalda sus llanuras,
tus manos ahuecadas su jaula de marfil.

Dale a beber tu llanto en tus nocturnas horas,
dale a beber tu risa en tus preciosos días,
que tú tienes tus noches y tienes tus auroras
como tus juventudes y tus melancolías!

Deja correr tus manos por sobre su plumaje,
dale un nido de rosas juntándolas las dos:
manos como algodones, tiernas para el vendaje,
crueles para la "espera", tristes para el "adiós".

Vuela mi pensamiento, como una ave cansada,
á posarse en tus manos, como sobre una flor;
su Universo es tu vida, su sol es tu mirada,
tu alma su imposible, su juventud tu amor.

Tus ojos

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO

JOS mansos,
con la tranquilidad de los remansos,
con la quietud risueña de los lagos;
ojos plenos de amor hondo y lascivo,
que llenos de dolor sois lenitivo
y dais tormentos como dais halagos.

Ojos profundos como mares muertos,
que dais la vida cuando estais abiertos

JOS mansos,
con la tranquilidad de los remansos,
con la quietud risueña de los lagos;
ojos plenos de amor hondo y lascivo,
que llenos de dolor sois lenitivo
y dais tormentos como dais halagos.

Ojos profundos como mares muertos,
que dais la vida cuando estais abiertos

y dais la muerte cuando estais cerrados;
ojos llenos de espanto, ojos inmensos,
negros diamantes fúlgidos suspensos
sobre dos grandes pétalos morados;

Ojos que pueblan lívidos celajes
y que habituados a mirar paisajes
estais llenos de tiempo y de distancia;
divinos ojos magos,
que en el recuerdo me mirais tan vagos
como si me envolviese una fragancia.

Ojos indescifrables de lo arcano,
divinas expresiones de lo humano,
faraónicas bóvedas abiertas;
negros ojos que habeis llorado tanto
bajo la noche, como bajo un manto,
todas las dulces ilusiones muertas.

Ojos por donde el corazón sufrido
como si se escapáse del olvido
se asoma muchas veces a llorar;
dos noches de Walpurgis, tenebrosas,
dos ignoradas tumbas, misteriosas,
soles ennegrecidos de alumbrar;

Ojos imperturbables del destino,
que habéis iluminado mi camino,
haciendo florecer mi juventud;
preciosos negros ojos enigmáticos,
que a la distancia me mirais, extáticos,
espiritualizando mi laud.

Bellos ojos sombríos,
sin odio ni sin amor, frente a los mios,
tuvisteis el misterio de los astros;
nunca los vi más hondos ni más bellos

bajo una negra selva de cabellos
y una pálida frente de alabastros.

¡Yo quisiera teneros,
como tiene la noche sus luceros
y sus espejos frágiles los ríos:
¡yo quisiera besaros,
divinos ojos que admiré tan raros
aquella tarde azul, frente a los míos.

Tus manos

QUE BUENAS son tus manos para el amor,
para poner en ellas el temblor
de unos besos sin ruido,
de unos ansiosos besos fatigados
de no sé que silencio tan profundo,
que suenen en tu oido
como un clamor llegado de otro mundo....

Que buenas son tus manos para el amor!
las he soñado
en mis dolientes noches de bohemia,
siempre a mi lado,
llenándome a la vez
las horas largas de mi fatalidad
de una sutil fragancia de gardenia
y una caricia blanca de bondad.

Tus manos blancas,
que tienen el prestigio de la espuma
que deja el oleaje entre las rocas,
o la que deja el agua que discurre
entre un sonoro hueco de barrancas,
esas, con que perfumas lo que tocas,
las que dan el milagro de otra vida
en las flores que arrancas;
parecen estar llenas,
de inéditas caricias y de penas.

y que por eso son,
tus manos blancas en mi desolación,
como dos ramos tiernos de azucenas.

Una negra sortija luce en ellas
al revés de una noche tenebrosa
con una sola estrella,
como una gota negra de maldad
en el primer amor de una doncella,
como doliente lágrima,
que la última carta moja y sella.

Tus manos blancas,
salpicadas de hoquelos,
tiernas de ensoñaciones
blandas de terciopelo,
tienen la gracia augusta de dos cisnes
enanos y gemelos.

¡Qué buenas son tus manos para el amor!,
para poner en ellas el temblor
de unos besos sin ruido;
de unos ansiosos besos fatigados
de no sé que silencio tan profundo,
que suenen en tu oído
como un clamor llegado de otro mundo.

DE LUTO

LINDA MUÑECA vestida
de negro -grave ironía-
cómo cubres la alegría
tan escasa de la vida
con un traje de dolor,
cuando la noche más negra
se salpica de luceros,
y vemos, como se alegra
su negror.

Está bien que haga su nido
el pájaro del olvido
en tu balcón;
eso no importa,
pero a la humana alegría,
que es tan corta,
ábrele tu corazón.

Está bien que tus cabellos
de puro negros, parezcan
una noche sin destellos;
pero deja que florezcan
con palideces de lirios,
tus martirios,
mientras tu cuerpo, muñeca,
vestido de azul o rojo,
le hace a la vida una mueca,
¡que así cuando el alma sufre
deben sonreír los ojos!

Linda muñeca tan rara,
que para ordenar el pelo
ajitas mirando al cielo
como otro cielo, tu cara;
-Por qué te vistes de negro?
-Por qué sufres? -por qué lloras?
Yo tambien tengo mis horas
en que finjo que me alegro,
llevando una pena dentro
por algo que busco y busco
y que no encuentro.

Y muchas veces prendida
llevo una flor al ojal,
como una mueca a la vida,
fatal;
y asi florece el rosal,
sinembargo
ser el camino tan largo.

tan amargo,
como tu mal y mi mal.

¡Cómo te luce
ese traje que traduce
tu dolor;
pero la vida es tan triste,
que quien de negro se viste
parece vivir dos veces
los reveses
del Destino y del Amor....

LA ESCALERA

VECES,
al veros subir ligera
la escalera,
como que vais a volar,
tal como vuela una nota
de mi cantar,
así con la gracia suma
con que vuela una gaviota
por encima de la espuma,

que es la sonrisa del mar;
así como vaga y vaga
sobre vida tan aciaga
perenne anhelo de amar....

Y otras veces,
se engaña mi pensamiento
al veros cerca pasar,
creyendo que ha sido el viento
que se ha robado el aliento
de algún ramo de azahar:
tan solo con el intento
de perfumar!....perfumar!....

Y es que yo no sé qué cosa
sois al fin:
ave o rosa?
Si habeis surgido
de un nido
o del alma de un jardín.

PRIMAVERAL

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

O ANSIO para Vos Señora
unas rosas eternas,
junto al agua que corre murmuradora,
entre las piedras duras y las espigas tiernas.
Una casita linda
que en la montaña grande parezca tan pequeña,
como un nido
escondido
entre los ramasones que la brisa desgreña:

Una quietud amable,
una quietud risueña,
no de templo, ni olvido,
sino quietud fragante de jardín florecido
bajo el claro lunar,
y una música siempre, noche y día,
de pinar....

En la casita dentro, unos muebles sencillos,
hechos de esa madera liviana porque es hueca,
¿su nombre? no recuerdo. Su color amarillo,
unos muebles preciosos en su rusticidad,
inflados de almohadones hechos de paja seca,
y así como perdida en la comodidad
una muñeca....

Afuera, en la terraza,-sombra y sol-
una jaula de oro,
con un pájaro dentro que en su cautividad
su triste canto sea como un canto sin coro.

dulce, dulce,
como amoroso lloro,
frente a los campos verdes llenos de Libertad....

Para vos, Señora de la bella poesía,
yo ansio todo eso:
quietud, paisaje, unas rosas eternas,
y aquel pájaro preso
que se liberte un día,
y cante y salte sobre los hombros,
sobre las piernas,
sobre los brazos blancos ¡Oh! maravilla!
de la bella Señora:
unas rosas eternas,
mientras el agua corra murmuradora,
entre las piedras duras y las espigas tiernas..—

PINCEL

ERES UNA pintura modernista,
carne, perfume, tentación,
buena para el frontis de una revista
de arte y emoción.
Qué bien podría leerse tu Destino
sobre la leve arista,
que cruza, como un trágico camino,
tu mano de ilusión.

Tu vida,

tu vida es una lámpara de amor
que se consume
en el vaso rojo de tu corazón;
un dinero y un viaje,
dolor, desilusión,
y un hombre que te sigue -noche y día-
con los cinco sentidos de la mala intención.
¡y eres toda pecado!,
¡y eres toda perdón!
qué bien podría leerse tu Destino
sobre la leve arista
que cruza, como un trágico camino,
tu mano de ilusión.

Eres una pintura modernista
buena para el frontis de una revista,
de arte y emoción.

Tus trajes,
son retazos

tan cortos de neblina o de nube,
que no puedes cubrirte los brazos,
y ofreces el deleite
del escote que baja y la falda que sube.

Debajo de tus trajes,
tu cuerpo escalofriante de masajes,
se contorciona en ritmos tan plebeyos
y castos a la vez,
que no te extrañe que te diga,
-fijo en tu media tango que se alarga
mas allá del abrazo de tu liga-
eres una pintura modernista,
carne, perfume, tentación,
buena para frontis de una revista
de arte y emoción.

UN CUENTO

ARIA LUISA,
te voy a contar un cuento:
una noche,
de esas que hay que hacen derroche
de luz en el firmamento,
cayó una estrella en el mar
y con asombro se vió
que la estrella se volvió
una niña, blanca y bella.

y tan sedante y tan fina
que al mirarla se adivina
que se formó de una estrella.

Como está hecha de un astro,
su lindo pié de alabastro
en donde quiera que pisa
deja luminosa huella,
tal si pisara una estrella.
María Luisa

Tiene los ojos muy bellos
y dicen de los cabellos
emerge un sutil aroma,
y sus manos tan aladas
que no son mas delicadas
las alas de una paloma.
Su palabra es musical,
su risa como un cristal
agitado por la brisa.

muy lindo y muy breve el pié.
¿Su nombre? Yo no lo sé.
María Luisa

Dicen que tiene un jardín,
y que a un nevado jazmín
le hace el amor embustero,
pues gnomos trasnochadores
dicen que son sus amores
con un pálido lucero;
y que su almita es tan buena
que la lleva toda llena
de blancor;
que no sabe lo que es pena,
y que hasta ahora está agena
de dolor.

Que su boca almibarada
está siempre iluminada
por una suave sonrisa;

y la adora quien la ve.
¿Su nombre? Yo no lo sé,
María Luisa.

Dicen que hizo con una
hebra brillante de luna
hamaca en que reposar,
y que la tiene colgada
de la flor de una granada
a la flor de un azahar.

Siempre que sueña es con rosas,
con alas de mariposas
y con espumas del mar:
y cuando sueña tragedia
es un page que le asedia
que se quiere suicidar.

Se viste siempre de espumas
y con retazos de brumas

sujeta sus trenzas de oro.
y cuando pasear anhela,
como un pájaro que vuela,
se vá sobre un meteoro,
sutil, alada, imprecisa,
la idolatra quien la vé.
¿Su nombre? Yo no lo sé,
María Luisa.

Si sientes curiosidad
y quieres ver si es verdad
este cuento que te hago,
vamos al jardín en donde
a tus preguntas responde
el espejo azul de un lago.

Pues cuando asomes la cara
a la linfa quieta y clara
que se irisa,

reflejada la verás.

¿Su nombre? Tú lo sabrás.

María Luisa.

PLENILUNIO

QUE BELLO plenilunio
el de esta noche pálida de Junio!
Dormida la ciudad pone su amianto
la luna sobre ella, como un manto,
y sobre el suelo de la calle traza,
como una inmensa alfombra,
el techo irregular de alguna casa
que se confunde con mi propia sombra.

Un jardín florecido
lo miro como envuelto en la belleza
de un último fulgor; con la tristeza
de esos amores que envolvió el olvido,
- traidor y sin perdón -
apenas florecieron juveniles
con los anhelos de los quince abriles,
allá, en el corazón.

¡Que bello plenilunio
el de esta noche pálida de Junio!
Tan fúlgida la luna y tan hermosa
que pienso a veces que es como una rosa
que todo lo perfuma:
la dormida ciudad, el mar, el monte,
y detrás del cendal del horizonte
como una rosa mágica se esfuma.

¡Que bien estoy tan solo!
Dialogo con la luna y pasa Eolo

caricioso y ligero por mi lado.
Cuando no quiero hablar,
como si me lanzara dentro el mar,
me hundo en el pasado
y revivo otras noches que he gozado
como esta noche fúlgida de plata....

Y unos cabellos blondos que he besado
después de la doliente serenata....
Y unos amores idos, ya tan idos
que de ellos nada escondo
y que no sé por qué, por qué el Olvido
sepultó tan hondo.....
y otros amores cándidos, tan buenos,
tan buenos y tranquilos
como esos lagos claros y serenos
bajo la fresca sombra de los tilos....
Y otros cortos amores,
amores furibundos y fatales,
de lágrimas y besos y dolores,

amasijo de ansias y cariños,
¡nacer para morir, como esos niños
muertos al ver la luz, en sus pañales!....
¡Y un amor tan inmenso como el mundo,
¡grandioso amor bendito,
árboles que se arraigan tan profundo
que pueden levantarse al infinito! .....
¡Y unas preciosas manos nazarenas,
tiernas como dos ramos de azucenas,
lánguidas manos pías,
que en una tarde triste de partida,
en la definitiva despedida
juntáronse temblando con las mías.....
¡Y otras manos nerviosas,
siempre fragantes como blancas rosas,
Oh! manos del Amor!
cuántas veces al prenderme alguna flor
se fueron muy despacio,
perezosas y pálidas,

con la fragilidad de las crisálidas
a la espesura de mi pelo lacio...
Y unos ojos sombríos
que se fueron por siempre de la Vida.....

Y unos labios que fueron una herida,
tan húmedos y crueles,
que nunca se juntaron con los míos
ávaro de sus besos y sus mieles.....

....

¡Qué bello plenilunio
el de esta noche pálida de Junio!
Dormida la ciudad pone su amianto
la Luna sobre ella, cómo un manto,
y sobre el suelo de la calle traza,
como una inmensa alfombra,
el techo irregular de alguna casa
que se confunde con mi propia sombra.

DE INVIERNO

UE BELLAS son las noches invernales,
sin rosas, sin estrellas y sin luna;
un lángido rumor en los rosales,
égloga triste de la noche bruna.

En esas noches del invierno crudo
me parecen mas bellas las mujeres,
el afán de la vida menos rudo
y son como más dulces los placeres.

Qué largas son las horas del invierno
bajo el inmenso biombo de la noche,
sin un renuevo delicado y tierno,
sin una flor de luz que abra su broche.

Incomprensible música del viento
entre la urdimbre de las hojas secas,
y arriba, en el negror del firmamento,
un zig-zag encendido haciendo muecas.

Aquella noche del Invierno, obscura,
pasaste arrebujada en rojo traje,
y el rico malabar de tu blancura
lo vi como en la copa de un celaje.

Rítmoroso tu cuerpo se movía
avaro de sus blancas morbideces,
mientras en el ambiente desleía
suave aroma de lirios montañeces.

En tus manos blanquísimas y bellas,
enjoyadas de límpidos brillantes,
un fulgor advertí como de estrellas,
como de soles claros y distantes.

Brotaba un fino aroma de jazmines
de las doradas hebras de tu pelo,
como si florecieran los jardines
bajo la indiferencia de aquel cielo

Tu falda se agitó como si fuera
rojo oleaje de sangriento charco,
y brillaron tus ojos en el marco
curvilíneo y sutil de tus ojeras.

Iba la gracia de tu pié minúsculo
presa en los rasos de tus zapatillas,
y la llama encendida de un crepúsculo
los lirios carminó de tus mejillas

Muda provocación de una ternura
era la euritmia de tu pié puequeño,
aquella noche del Invierno, obscura,
que viene a mi memoria como un sueño.

¡Qué bellas son las noches invernales,
sin rosas, sin estrellas y sin luna,
un lánguido rumor en los rosales,
égloga triste de la noche bruna.

EVOCACION ROMANTICA

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

CRUZA en mi pensamiento tu figura,
sonámbula y alada,
y así como la noche que fulgura
paradógicamente tu blancura
pasa como una sombra perfumada.

Y te quiero tocar y no te toco
porque es huidiza tu silueta vaga.
ébrio de amor te sigo, poco a poco,
con los ojos estáticos de un loco

y tu figura astral brilla y se apaga.

Lo mismo eres un sueño que un suspiro.
Tienen formas las almas? Por ventura,
cuando imposible en mi ansiedad te miro,
me digo en el afan con que te aspiro:
deben tener las almas su figura.

Y recuerdo tus manos de cristal
que enriquece el carmin,
como lirios que huyeron de un rosal,
donde su gerarquia era imperial,
para llenar de amor otro jardin.

Y tu belleza fina que se queda
prendida al corazón, al pensamiento,
me parece de seda,
de algo muy frágil que se rompe o rueda
a los besos del viento.

Hecha como de bruma,

como de resplandores y alabastro.
parece que su albor le dió la espuma.
y en mi memoria brillas y te esfuma
como la suave irradiación de un astro

Dijo a la Noche
la Mujer Desnuda

DAME oh! Noche tus lóbregos crespones
para vestir mi cuerpo de alabastro,
mi carne luminosa, como un astro,
tendrá bajo el negror de tus girones,
el resplandor divino de tus lises,
la nocturnal frescura de tus vientos,
y todas las opulencias que tu dices
en ritmos las dirán mis pensamientos.

Dame tus misteriosos cortinajes,
que al envolver mi cuerpo en tu misterio,
te llenaras Oh! Noche, de celajes.
Si en el silencio gris del cementerio
pones tus lutos,
envolviendo en tu clámide sombría
a los preciosos lirios impolutos,
como en un manto de melancolía.

Si vas al cementerio y los cipreses
con el aliento de tus brisas meces,
colgando de las cruces suplicantes
como un inmenso chal, tus lobregueces;
si sobre la blancura de los mármoles
tiendes la sutileza de tus velos,
mientras sobre las copas de los árboles
lloran tus quejumbrosos violoncelos,
y una invisible mano, muy despacio,
va dejando caer sobre los muros
el misterioso inigma de tu espacio.

Si vas al camposanto
y una palpitación como de espanto
pones sobre las tumbas impasibles,
mientras con el rumor de una oración
pasa la perezosa procesión
de tus profundas horas apacibles.

Si envuelves el camino solitario,
que ondula sobre el llano y la barranca,
para que tenga el mismo
raro encanto de una sierpe blanca
ondulando en el fondo de un abismo.

Si sobre el empinado campanario
cuelgas tu inmensa clámide sombría,
como una negra cabellera mora,
de donde siempre la desprende el día
con los dorados dedos de la aurora.

Si sobre el mar te explayas,

como el negro dolor sobre la vida,
siendo como una enorme ala tendida
tu densa oscuridad sobre las playas,
contrastando el reir de las espumas
con el callado llanto de tus brumas....
y si llegas al alma,
haciéndola soñar bajo los dones
de tu suave frescura y de tu calma,
y en ella todos tus encantos pones;
por que no quieres darme, Oh! Noche mía,
tus impalpables lienzos,
para cubrir mi cuerpo que es el Dia;
pues mi blancura astral surgirá entonces
de la túnica negra que la arropa
como un ensueño blanco
del misterioso fondo de una copa.

Oh! Noche ven a mí,
al paso de tus horas tenebrosas,

yo tengo el alma triste del ciprés,
y la sutil fragancia de las rosas,
que a cambio de tus gasas vaporosas
yo te daré mi intacta desnudez

A MOPI

TENGO para tus manos de azucenas,
unos preciosos guantes de crespón,
para que digan que vistieron penas
alguna vez las manos del amor.

Tengo para tu frente despejada,
con el santo despejo del candor,
una rica diadema de marfil,
con una estrella rútila engarzada

de tan bello fulgor,
como la que ilumina la alborada
de tu temprano Abril.

Para tus pies graciosos y sagrados,
hechos para pisar sobre jazmines
sobre el húmedo suelo de los prados;
hechos para pisar sobre las losas,
lucientes como espejos
de azulados reflejos
y galanas de rosas,
de las calladas naves de los templos.

Para tus pies gentiles,
como para ambular en los rosales,
dejando como ejemplos
de brevedad y gracia, sus perfiles
sobre la tierra negra.

Para tus piés divinos,
de sonrosadas plantas
como las de los Santos y las Santas,
tengo un camino,
un camino de sueño y de ventura,
que al igual que en la ruta del Destino
que te tocó en la vida,
en él está la dicha florecida
en azahares para tu frente pura.

Tengo un camino,
de fresca sombra para tu descanso,
donde un pájaro eterno da su trino
y corre un manantial límpido y manso,
donde un sol bienhechor a penas deja
por entre los ramajes, sobre el suelo,
un encaje de luz,
donde nada ni llora ni se queja,
donde hasta el mismo cielo
parece mas cercano y más azul;
Tengo un camino....

MAS ALLA

UNA noche encantada. Una noche de fiesta,
que mil mujeres lindas llenaban de esplendor,
como cuando mil rosas rebosan una cesta,
inquirí de un amigo: cuál inventó el amor?

Y así como quien busca la más galana flor,
la más ardiente flor de una floresta,
como cosa sabida, jamás como un rumor,
me dijo: "ésta".

Y te miré a los ojos profundamente bellos,
y sufrí tu mirada clavárseme muy honda,
y te sentí ondulante, de los piés a los cabellos,
así como una sierpe, así como una onda.

Y frente a tu belleza se me inquietó la vida,
y lejos de ti siento una dulce ilusión,
un afan que me aturde y así, como una herida,
¿yo no sé lo que sangra mi corazón....

Y te admiro despierto y dormido te toco,
y te busco y te busco en la inquietud de verte,
y me siento seguirte como un divino loco,
más allá de la vida, más allá de la muerte.

DESPUES

PASASTE por mi puerta
tocada de un precioso sombrero chocolate
que enriquecia tu faz;
y así como una rosa perfumada y abierta,
el finisimo aroma que en tu espiritu late
me dejaste, fugaz.....

Y como el bien perdido que en la noche se sueña,
yo te recuerdo ahora,
como una ánfora rica de femeninos trazos,
y como en mi memoria tu cuerpo se diseña,
lo toco con mis manos como arcilla sonora
y como carne tibia lo acojo entre mis brazos

La impresión que
me das al pasar

ERES nuestra Bandera,
se agita tu falda, flotando, a tu andar,
como cuando la enseña gloriosa
en el brazo gigante del mástil
empieza a flotar

Y tu paso ligero en la acera
redobla lo mismo que un viejo tambor,
en la diana entusiasta que anuncia

un nuevo fragor;
y tus ojos inmensos relumbran
con la claridad,
de los soles hermosos que alumbran
las grandes batallas de la Libertad.
Y tu brazo desnudo,
que hacia abajo parece una espada
y hacia arriba parece un pendón,
es el arma que cuida el escudo
lleno de virtudes de tu corazón.

Eres nuestra Bandera,
siempre llevas azul en tus sueños,
el rubor pone el rojo en tu tez,
ostentando el armiño inviolado
en tu doncellez;
y en las horas profundas, acervas,
de cruento dolor,
la bandera nos cubre de gloria,
tu nos cubre de amor.

EL PAÑUELO

GUARDO el pañuelo negro
que usó para sus lágrimas,
que ya no huele a ella
sino a olvido y dolor;
entre mis infortunios
él es como una sombra,
mas bien como un celaje
de aquel amor....

Ella quiso olvidarlo
- recuerdo - entre mis manos,
como para dejarme
algo de aquel afán:
él es como un retazo
de todo lo que ha huido,
y frente a él, a veces,
no sé, como aturdido,
si es que las horas llegan
o las horas se van....

Ella que supo siempre
como fui de entregado,
como la quise tanto,
como le dí el cuidado
de mis manos, mis piernas,
y mi pecho y mi voz,
ella quiso dejarme
una sábana, un paño,

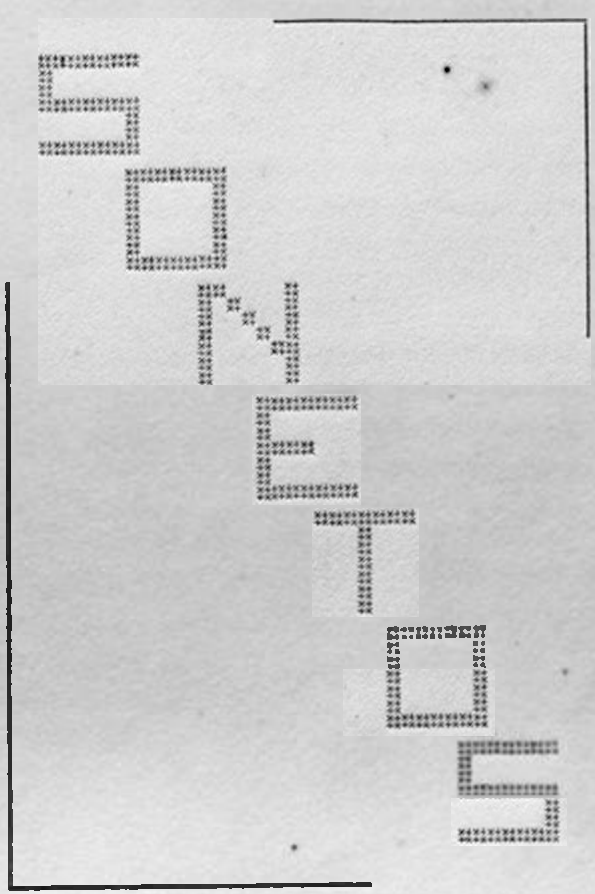
algo que no le echara
encima a tanto daño
y me dejó su inutil
pañuelo de crespón.

Porque le gustan las rosas

O quiero que llegue pronto Abril
para cortar cien rosas,
y no cien rosas, Silvia, sino mil,
ponerlas en tus manos milagrosas
que serán al despojo del pensil,
rivales porque son más olorosas,
y juntas y preciosas,
el búcaro más bello y más gentil.

Yo quiero que tus manos
le digan a mis rosas que son bellas,
que están sus dedos de su amor ufanos,
para que en sus rencores tan humanos!
no me traigan las pobres! sus querellas.

Yo quiero,
que tus manos sutiles y mis flores
no sepan nunca lo que son dolores,
que sepan siempre ellas que el florero
que le diera mi anhelo,
no fué para crear crueles rencores
sino para juntar cosas del cielo.



VIAJERA

DIME hasta dónde llegarás viajera
en ese afán de asir vagos confines?
Del perfume sutil de tus jazmines
es hermana tu alma tan ligera?

Si está tu corazón lleno de espera
aguarda en la quietud de tus jardines,
entre un rumor de llanto de violines,
junto a las rosas de la primavera.

En ese afán de asir los horizontes,
como atalaya impávida y sombría,
te detendrán las cumbres de los montes.

Pues Paya quiso entre sus mil hazañas,
aprisionarte - en su crueldad impía -
entre un círculo enorme de montañas.

BIBLIOTECA NACIONAL - SANTO DOMINGO, R. D.

AMANECER

LA luz del alba en el oriente asoma
y suavemente todo se ilumina,
desde el árbol que, al tiempo, se desploma
hasta el altivo monte que se empina.

A la apacible luz del alba toma
aspiración de ser lo que germina,
y a su gloria de luz todo se aroma,
y a su cetro de luz todo se inclina.

Luce tan bien tal nombre a tu belleza
porque es igual la lumbre de tus ojos
a la divina luz con que el día empieza.

Porque si aquella iluminando palmas
bajando llega a iluminar abrojos,
tu luz penetra en cambio hasta las almas.

GEMA

Como un enorme estuche prodigioso,
Paya guarda en su seno una turquesa,
que con aquel bucólico reposo
contrasta su valor y su belleza.

De tal joya el ambiente está celoso
y mas que bien guardada ella está presa
entre un vago silencio religioso
y una amorosa soledad que reza.

De azules inquietudes la mirada,
de carnes de jazmin y alma de rosa
en aquella sabana que el sol quema.

La miro, en mi oblación, transfigurada
de una mujer intacta y misteriosa
en una rica y fulgurante gema.

LA DANZA

SOBRE el vasto escenario baila la vampiresa,
al compás de una música melancólica y grave,
y va abriendo los brazos con la misma belleza
que va abriendo sus alas perezosas un ave.

El traje vaporoso parece que la besa
mas que cubre su cuerpo sentimental y suave,
y quisiera en mi mano saber lo que ella pesa
ya que su planta leve sobre mi palma cabe.

Muestra avara sus dientes como un fino tesoro,
son sus ojos sombríos, sus cabellos de oro,
y ella toda fragante como un ramo de azahar.

Cuando baila "La Danza Sagrada de los Velos"
parece que desciende de los azules cielos
o que surge del antro insondable del mar.

ENCANTOS OCULTOS

AL revés de blanca estrella
que brilla en la noche oscura,
oscuro lunar destella
en tu nítida blancura.

Y como la estrella alumbra
tras de la nube que pasa,
así tu lunar relumbra
tras el corpiño de gasa.

¡Que lunar tan caprichoso!,
ser tan redondo y precioso
para estar tan escondido.

Mas, pienso que ahí está en paz,
pues si estuviera en la faz
ya se le hubiera perdido.

EVOCACION

DESDE mi habitación te oigo en el piano,
y tan hondas ternuras me provocas,
que pienso que las teclas tienen bocas
y al tocarlas así besan tu mano.

Algo que espera el corazón en vano
parece que en tu clave siempre evocas,
pones como un "adios" en lo que tocas,
como un lloro dulcísimo y lejano.

Yo sé el cansancio que te dá la Vida,
pues yo tengo un dolor igual al tuyo
y una herida de amor como tu herida.

Y llega tu nostalgia hasta mi oido,
como un remedo del materno arrullo
que tantas veces me dejó dormido.

OTOÑO

VIEJO árbol hermano, qué bien estoy contigo,
bajo tus ramas secas que desnudó el Otoño,
sin la alegre sonrisa infantil del retoño
finges en la Avenida ser un viejo mendigo.

Y eres como un héroe que jamás las rodillas
doblara ante las horas aciagas e infelices,
y así te admiro altivo, desnudo de matices,
sobre una vasta alfombra de hojas amarillas.

Cuando era sonriente la estación de las flores,
fuiste siempre refugio de prohibidos amores,
y llamó mi alegría hermana a tu alegría.

Ahora que te vistes de brumas otoñales,
y que has visto morir a tus pies los rosales,
yo siento que es tu pena hermana de la mía.

MARAVILLA

ERES como una sierpe y eres como una onda,
carne como de rosas, manos como de lises,
con mucho de los tiempos gentiles de los luises,
las venas azuladas y la cabeza blonda.

Eres como la vida, superficial y honda,
vasta como la línea de los confines grises,
con el encantamiento florestal de la fronda,
y con no sé qué cosa en todo lo que dices.

Repercutes en mí como un grito en la noche,
perduras en mi espacio como un hálito eterno
de lujuria y de paz, de dolor y de bien.

Punzas como la espina y aromas como el broche,
eres el beso enorme y eres el beso tierno,
el que se dá en el vientre y el que se dá en la sien.

TIRANA

Tú tienes la serena majestad de una roca
empinada en la orilla desvastada del mar,
absorto en tu belleza mi pensamiento evoca
la belleza ondulante del sonoro pinar.

Llevas rojo de sangre en la mordible boca,
en los ojos un hondo cansancio de esperar,
y el capricho elegante de ir como una loca
ritmando aires bohemios en el gracioso andar.

Yo no sé que divina afinidad existe
entre tu alma alegre y mi alma tan triste,
mas hay entre nosotros una misma ansiedad.....

Talvez la del aplauso, talvez la de la gloria,
talvez la de estar juntos en la misma victoria
o la de ser hermanos en la fatalidad.

TRIUNFAL

REGIA la primavera de tu traje.
es un jardín florido la amplia cola,
que el claror de la tarde tornasola
al rodar de los brazos de tu paje

Pone en la admiración como un celaje
al estirarse, así, como una ola,
y una constelación que te aureola
parece levantarse del ropaje.

Emerge tu figura de su broche,
azul, como el lucero de la noche,
o como un lirio pálido de ensueño.

•

Tanto fué el esplendor de tu vestido
que lo imagino ahora desprendido
de las divagaciones de algún sueño.

BLONDA

OMO una bella mariposa de oro
pasaste junto a mí y aquel momento,
tuvo la esplendidez del firmamento
cuando pasa, fugaz, un meteoro

Fugitiva de un clásico poema,
leve como la frágil telaraña,
blanca como la nube que diadema
la testa irregular de la montaña

Y como si volcaran los espacios
un torrente de fúlgidos topacios,
fueron al aire tus quedejas blondas.

•

Tuve el anhelo trágico y suicida,
de hundirme en ellas y perder la vida
en las doradas aguas de sus ondas.

PAX

PAZ, doliente paz del parque abandonado,
paz, profunda paz del camino desierto,
del templo solitario, acústico y callado,
y de la negra noche y del pálido muerto.

Paz, perenne paz de la cruz enclavada
en la ruta desierta o en la playa sombría,
paz del monte sin trinos, de la fuente callada,
y del álamo triste, de la jaula vacía.

Risueña paz florida del florido sendero,
que es iris en Abril y es erial en Enero,
paz del puerto tranquilo bajo el claro lunar.

Ninguna paz más honda ni tampoco más buena,
que aquella paz del alma que quiere hacerse pena
envuelta en un anhelo imposible de amar.

TU TRAJE ROJO

ASCINADORA surge tu belleza
de la prisión en llamas de tu traje.
tu mirada es un rápido celaje
y como un casco negro tu cabeza.

Como tu boca breve es una fresa,
finge como un retazo del ropaje,
y parece la falda en su oleaje
un mar de sangre que tus plantas besa.

Tu clásica figura se levanta
envuelta en rojo, así como la planta
que irrumpe en rosas bajo el sol fecundo

Y eres como una virgen que surgiera
intacta y milagrosa de una hoguera
para más arraigar la Fé en el mundo.